El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8335 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Miércoles 21 de Agosto de 1889

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo á las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus piés rendido,
Saludo al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;
Mas, debo aquí decir para remate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.° de Agosto 1500 cubiertas de paquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera, Tifus, Disenterías, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Catarros y úlceras del estómago
BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito.*

NO MAS CALENTURAS

Se acabarán las calenturas, tercianas y cuartanas por rebeldes que sean, tomando las píldoras antifebrífugas preparadas por D. Fermín Martín y Gil, Farmacéutico de Cáceres.

Es tan grande la eficacia de nuestras píldoras antifebrífugas para estas enfermedades, que no solo hacen al enfermo desterrar las Calenturas desde el momento en que las empieza á usar «siempre que sea en la forma que determina el prospecto que cada caja lleva dentro» sinó que hacen que recobre el apetito perdido y como consecuencia inmediata, la adquisición de las fuerzas que no tiene, perdidas también, por causa de la enfermedad, sucediendo todo ello de una manera tan rápida en la economía que permiten que el paciente continúe consagrado á sus ocupaciones constantes, sean las que fueren, sin dejarlas un solo día: Tal es la naturaleza de nuestras píldoras antifebrífugas.

Precio de la caja entera. . . 22 rs.
Id. de la media caja. . . 11 rs.

Se expenden en las farmacias de los señores don Luís Rizo y Blanca, Cuatro Santos 14 y 16 y Sres. Germes hermanos; Carmen 12 y Mayor 14, Cartagena.

LA PASION POLITICA.

Una de las causas que más contribuyen á los errores que en la gobernación del Estado y en el juicio que se forma de los actos gubernativos lamentamos, es la pasión, muchas veces exagerada, con que se suele obrar dentro de la esfera política.

El gobierno, en España, viene á ser una defensa, y las oposiciones vienen á ser un ataque, pero no una defensa de la verdad y de la justicia y un ataque contra el error y el mal, sino una defensa de los intereses del partido y aun particulares, y un ataque para conquistar el poder.

Más bien que adversarios, los partidos políticos son enemigos.

Y el pertenecer á uno cualquiera de esos partidos, parece que impone la obligación de creer y decir que todo lo que hay en lo demás es malo.

Cuando un partido manda, para ese partido todo va bien, y para los demás partidos todo va mal.

Y es una verdad que, en cualquier gobierno, se encuentra algo digno de alabanza, por lo acertado, por lo útil, por lo bien intencionado, y algo digno de censura por diferentes razones.

Las oposiciones rarísima vez reconocen lo primero; los ministeriales rarísima vez confiesan lo segundo

Y esta oposición de criterio sobre los actos de un ministerio, hija de la pasión, produce en seguida, no discusiones, sino verdaderas disputas que la misma pasión convierte, muy á menudo, en repugnantes riñas.

Da pena casi siempre la lectura de la generalidad de los periódicos políticos, por lo mismo que afirman hoy lo que ayer negaron y niegan mañana lo que han de afirmar al otro día.

Hay como un turno entre ellos. Cuando los unos emplean la política ministerial, los otros la de oposición, y viceversa. Y los ministeriales, en cuanto el ministerio cae, dicen lo mismo exactamente que decian antes los de oposición, así como los de oposición, en cuanto su partido sube al poder, dicen lo mismo exactamente que decian antes los ministeriales.

Todo esto prueba, además, que hay muy poca sinceridad en las creencias y poca imparcialidad en las opiniones.

Hay mucho de sistemático, de rutinario y hasta de inconsciente en la marcha de los partidos políticos.

De otro modo, es decir, si todos se dejasen llevar por sus propias convicciones, por su propio criterio, por sus propios deseos, acaso no habría partido posible; porque precisamente los españoles disentimos unos de otros en todo y para todo

Y la verdad es que si aquel carácter sistemático y rutinario sirve para mantener la existencia de los partidos, en cambio sirve también para que los hombres digan muchas veces lo que no sienten, defiendan lo que consideran malo y vayan contra el adversario á sabiendas de que el adversario tiene razón.

Aparte de eso, la pasión política origina males de verdadera gravedad.

El lenguaje de la prensa nos dice á todas horas hasta qué extremo de apasionamiento suelen llegar los políticos en esta tierra.

Ciertas escenas del Parlamento hablan también muy claro sobre lo que sucede en cuanto la pasión interviene.

Y la vida de muchos pueblos, lo que ocurre sobre todo en cuanto se presentan unas elecciones, [illegible] pone ya de manifiesto todo el mal que de la pasión puede sobrevenir.

Tiene indudablemente sus ventajas el apasionarse por un ideal, el obrar con el entusiasmo propio de las pasiones

Lo malo es que aquí lo de menos es el ideal, lo de menos es el entusiasmo.

Aquí se defiende únicamente el mando.

Por eso hay gentes que han pertenecido á todos los partidos y en todos los partidos han mandado.

Y la pasión con que se busca el mando es una pasión egoista, ruin, que ciega más que ninguna otra, y que puede producir, y muchas veces produce consecuencias desastrosísimas.

Si se procediera con serenidad de juicio, con imparcialidad de criterio y sobre todo con limpieza de corazón, muchas veces se iría á buscar á los mismos adversarios para otorgarlos aquello que les corresponde, y muchas veces se confesarían errores y faltas que realmente se cometen.

Además, desde el poder se atenderian mucho los consejos del verdadero amigo y las advertencias y censuras del adversario; y desde la oposición se juzgarian con acierto los actos del gobierno y se haria siempre justicia, y siempre con prudencia, con moderación y con finura.

Porque es triste leer en los periódicos las palabras, los calificativos, los juicios que mutuamente se dedican los partidos y sus hombres.

Algunas veces asombra el ver que ciertas cosas se pueden decir; y aunque exista la libertad más absoluta y completa para la expresión del pensamiento, no se explica cómo se puede usar así de la libertad.

Y es que la pasión, esa pasión pequeña y egoista, lo invade todo, y todo lo envenena, sacándolo todo de la región de los principios y de las ideas, y echándolo á las de las personalidades.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

TEATRO

Charada

Primera una letra
Pronombre la *dos*
Y el *todo* es y ha sido
Tanto como Dios.

José Martí y Mata.

La solución en el número próximo.

LOS VALIENTES

Me he convencido de que para ser valiente no se necesita más que hacer ánimo y decidirse á serlo.

El que tiene la precaución de echarse el sombrero un poco hacia la cara, andar despacio, mirar con cierta seriedad, y saludar con un pequeño movimiento de cabeza, tiene mucho adelantado para darla de valiente.

El valor tiene muchas clasificaciones y es difícil reunir todas en un solo individuo.

Hay quien tiene valor para correr media legua huyendo de un peligro, ó para hacer la gallina cuando alguno le hace cara, ó para confesar su debilidad con una valentía que raya en temeridad.

Los hay, valientes hasta el extremo, con todos aquellos que por su temperamento son débiles é inofensivos.

Ante estos pusilánimes, de que suele haber buen número, el valiente se crece de un modo extraordinario.

Abundan otros, que rodeándose de seres que se llaman matones porque ellos quieren llamarse así, y que si dan un palo es siempre con su cuenta y razón, se tienen por unos héroes en la inteligencia de que si el compromiso exige ir á mayores, sus matones le guardarán las espaldas.

Hay valientes, tal como suena, que huyen de toda camorra, son comedidos y bien educados y solo en el caso de absoluta necesidad dan á conocer lo que son.

Estos últimos abundan poco.

En cambio los otros parece que se multiplican por todas partes.

Los *valientes* de oficio, que viven á costa de su *valor cacareado* van siempre armados con todas las herramientas y armas de fuego de los sistemas más reputados, sin que el armamento sea obstáculo para darse á las piernas, cuando algún ciudadano de esos que saben donde tienen su mano derecha, y sin el menor ruido sacuden cuatro bofetadas, oportunamente, siempre que el caso lo requiere.

De todo lo que se llama ridículo ocupan el número uno, los *perdona vidas* porque sí.

No conozco uno, que á un golpe de los de aquél á quien *se la está perdonando*, no caiga redondo al suelo sumido en el mayor de los miedos.

La morromanía del valor es contagiosa; de aquí que aquél que se acompaña con un *valiente de oficio*, lo es también al cabo de poco tiempo.

Cuando yo tenía 25 años, la daba de flamenco y adquirí relaciones con un espadachín, que tenía una hoja de servicios muy llena de hechos heróicos que atemorizaban á cualquiera.

Prestóse desde luego á darme lecciones de valor, y al efecto en un patio de mi cuartel me puso al corriente tanto en el juego de las armas, como en la manera de vestir, en el modo de mirar y demás detalles indispensables á todo valiente.

De vez en cuando echaba mano á la hoja de servicios y me leía algun terrible episodio en que gracias á su valor había quedado su reputación á una buena altura.

Poco tardó en que yo me creyera ya uno de tantos y fuera por esas calles perdonando las vidas á todos aquellos que encontraba al paso.

Al mes de ser yo valiente, fuí una noche con mi maestro á un baile de candil, donde acudió un personal de faca en cinto, que daba gloria verlo.

Serían las doce de la noche cuando se armó una camorra por cuestión de algunas copas de más, que salieron á relucir armas blancas, negras y de todos los colores conocidos.

En aquel momento, primero que se me presentaba para hacer gala de mi valor, consideré que la prudencia no estaba reñida con él, y siguiendo el primer impulso salí á la calle y me puse en precipitada fuga, observando que otro valiente de mi categoría corría como un desesperado, diez pasos delante de mí. Traté de darle alcance, y cual sería mi sorpresa al encontrarme con mi maestro, que cayó al suelo rendido de fatiga.

Ya junto á él, le levanté como pude, y una vez que las vías respiratorias me lo permitieron, echándole la mano sobre el hombro le dije:

—Maestro, no se canse V. más en ir por casa á darme lecciones de valor: usted es un gallina, y yo otro, hemos concluido.

Al día siguiente supe que la hoja de servicios tan decantada en la había llenado el mismo.

Tres quartas partes de los valientes del día, son exactamente iguales á mi maestro.

El que crea que cargándose de armas va á ser tenido por valiente, padece una funesta equivocación.

No falta quien piense que con ahuecar la voz, ponerse muy serio, y llevar un garrote en la mano, todo el mundo le va á tener miedo.